

El perfil del bibliotecólogo en la sociedad de la información

Profile of the Librarian in the Information Society

O perfil do bibliotecário na sociedade da informação

Nelson Javier Pulido Daza

Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia
npulido@lasalle.edu.co

Uriel Ignacio Garzón Cárdenas

Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia
uriegarc@hotmail.com

Resumen

Las instituciones académicas del país, conscientes del desarrollo y la evolución de las diferentes profesiones y disciplinas, cada cierto tiempo deben replantear sus enfoques formativos. Además de orientarse a las necesidades del mercado laboral, deben propender a la formación de profesionales integrales, con valores humanos y que puedan fomentar la transmisión del conocimiento y la información. El bibliotecólogo no es ajeno a este principio; por ello, su formación profesional debe enfocarse a la orientación, la crítica y la transformación positiva de la sociedad. Dado lo anterior, el artículo realiza un análisis reflexivo en el que se consideran conceptos que intervienen en procesos pedagógicos, como la comunicación y difusión del conocimiento, la ciencia y la tecnología. Además, se reflexiona sobre las labores básicas propias de la gestión del bibliotecólogo, a fin de establecer una apropiación social del conocimiento, el cual guarda estrecha relación con la toma de decisiones y la participación ciudadana en general.

Palabras clave: habilidades del bibliotecólogo, nuevas tecnologías de la información y la comunicación, anfibio cultural, apropiación social del conocimiento, necesidades de información.

Abstract

Academic institutions in the country—aware of the development and evolution of various professions and disciplines—should rethink, from time to time, their pedagogical approaches. In addition to satisfy the needs of labor market, they must also tend to the integral formation of professionals with human values who can promote the transmission of knowledge and information. The librarian is no stranger to this principle; therefore, his/her professional training should focus on the orientation, criticism, and positive transformation of society. Given this, the article offers a thoughtful analysis that considers concepts involved in pedagogical processes, such as communication and dissemination of knowledge, science, and technology. In addition, it reflects on the basic characteristics of the librarian's management tasks, to establish a social appropriation of knowledge, which is closely related to decision making and public participation in general.

Keywords: Abilities of the librarian, new information and communication techniques, cultural amphibian, social appropriation of knowledge, information needs.

Resumo

As instituições acadêmicas do país, conscientes do desenvolvimento e da evolução das diferentes profissões e disciplinas, a cada certo tempo devem repensar seus enfoques formativos. Além de orientar-se às necessidades do mercado de trabalho, também devem propender à formação de profissionais integrais, com valores humanos e que possam fomentar a transmissão do conhecimento e da informação. O bibliotecário não é alheio a este princípio, por isso, sua formação profissional deve focar-se na orientação, na crítica e na transformação positiva da sociedade. De acordo com o anteriormente dito, o artigo realiza uma análise reflexiva na qual se consideram conceitos que intervêm em processos pedagógicos, como a comunicação e a difusão do conhecimento, a ciência e a tecnologia. Além do mais, se faz uma reflexão sobre os trabalhos básicos próprios da gestão do bibliotecário, com a finalidade de estabelecer uma apropriação social do conhecimento, o qual conserva uma estreita relação com a tomada de decisões e a participação cidadã em geral.

Palavras chave: habilidades do bibliotecário, novas tecnologias da informação e da comunicação, anfibio cultural, apropriação social do conhecimento, necessidades de informação.

Recibido: el 24 de septiembre de 2014 **Aprobado:** el 16 de octubre del 2014

Cómo citar este artículo: Pulido Daza, N. J. y Garzón Cárdenas, U. I. (2014). El perfil del bibliotecólogo en la sociedad de la información. *Códices*, 10(2), 113-133.

Introducción

José Ortega y Gasset evidenció que la labor del bibliotecólogo en el siglo xx sufriría una serie de cambios: él, más allá de encargarse de la organización y el control administrativo de la biblioteca, se constituiría como ciudadano crítico de su sociedad, al igual que se presentaría como un filtro en temas de información. En sus palabras: “Hasta ahora se ha ocupado principalmente del libro como cosa, como objeto material. Desde hoy tendrá que atender al libro como función viviente” (Ortega y Gasset, 2005).

Pero si se es congruente con los tiempos modernos, esta sentencia no solo aplica para los libros, sino también para la información y el quehacer del bibliotecólogo en sí, puesto que la sociedad necesita profesionales capacitados y competentes. Por ello, cabe preguntarse: ¿cuál es el perfil del bibliotecólogo en el contexto de la revolución de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, las cuales han introducido cambios e innovaciones en mecanismos económicos, sociales, políticos y culturales? Sin embargo, para poder responder a ello, es necesario realizar las siguientes pesquisas de carácter más bien práctico: ¿qué rol desempeña el bibliotecólogo en el ejercicio de la apropiación social del conocimiento, en una sociedad en la que para existir y transmitir es necesario comunicar más y más de prisa? ¿Concuerdan sus habilidades con la recuperación de información exponencial que demanda la sociedad cambiante? Finalmente, ¿el bibliotecólogo adquiere tales habilidades en el transcurso de su vida académica o, por el contrario, es el contexto el que lo obliga a adaptarse a las recientes demandas de información?

Lo anterior se fundamenta como un análisis crítico del perfil del bibliotecólogo, ya que actualmente no solo representa el enlace entre el conocimiento y el soporte donde este se encuentra, sino que también es aquel que mantiene una comunicación social relativa entre las instituciones educativas públicas y privadas.

La perspectiva del bibliotecólogo

Hoy, cuando la información parece ser lo más importante, el bibliotecólogo se presenta como un profesional que debe ir un paso más allá de su función

En resumen, las destrezas del bibliotecólogo actual permiten relacionar la tecnología, la formación y el usuario como un todo, en la medida en que va garantizando la estructuración de canales de comunicación que respondan a las necesidades emergentes. El bibliotecólogo se asume como un distribuidor de su conocimiento, no espera que los usuarios lleguen a él, va a donde piensa que es necesario y explota su capacidad técnica e instrumental de forma crítica. Este cambio paulatino en su *ethos* lo ha llevado al planteamiento y cuestionamiento de sus competencias anteriores y lo ha enfrentado a nuevos retos que explotan su capacidad de discernimiento y de valoración frente a los diferentes tipos de información para diversos públicos y contextos. Aunque en primera instancia no se aprecia una mayor transformación (la idea no es dejar de lado la función básica del bibliotecólogo), sí se da cuenta del enfoque específico de la naturaleza de su profesión, por lo cual da un giro conceptual a su función social, cultural y productiva. Por supuesto, también da un giro nocional relacionado con su objeto de estudio.

El ejercicio intelectual del bibliotecólogo del siglo *xxi* —o como algunos lo denominan, el “bibliotecario web 2.0” (Huvila *et al.*, 2013), dada su inclinación al manejo de tecnologías en la web— manifiesta un compromiso ético y moral al brindar información sin sesgos de exclusión a los ciudadanos que la demanden, puesto que su función de recolectar, organizar y poner a disposición estaría enmarcada dentro de las labores que de por sí trae la profesión. Ahora bien, dicha labor no se reduce, como se evidencia en el artículo 1.º del Código de Ética de la Asociación Americana de Bibliotecarios, a la organización de los documentos, sino que propende a la propuesta de nuevos servicios que cubran, en primer lugar, a la biblioteca como espacio físico y, segundo, a la web como un espacio de interacción virtual, con el fin de lograr el libre acceso de la información y así llegar a una mayor población (American Library Association [ALA], 2014).

De igual manera, el uso de tecnologías de la información y la comunicación (TIC) ha replanteado el quehacer del bibliotecólogo, puesto que lo han equipado de saberes que, por un lado, le facilitan su trabajo como formador y, por otro, lo facultan para la generación de modelos que dibujen los flujos informacionales a los que se enfrenta. Su interacción con la comunidad no lo limita; por el contrario, le exige una continua actualización de sus saberes, a la par del

surgimiento o la convergencia de nuevas fuentes de información, lo que resulta, en últimas, en redimensionamientos conceptuales. Su práctica abarca desde la operación de bases de datos hasta la creación de arquitecturas de información que representan el dinamismo mismo de la sociedad del conocimiento. El manejo de nuevos lenguajes para la organización y recuperación de la información otorga otro rol al bibliotecólogo: le agrega competencias comunicativas que le permiten interactuar de manera fluida con profesionales de otras disciplinas, a través de lo cual se posiciona su conocimiento y se refresca su propia comunidad en el uso de nuevas metodologías o adaptaciones teóricas.

De acuerdo con lo anterior, sus habilidades como gestor de información lo encaminan a comprender las necesidades específicas de una comunidad, dándole un papel más activo en las esferas políticas. En la medida en que promueve programas de alto impacto que sean de beneficio para la población, dinamiza la participación ciudadana a partir de propuestas innovadoras, lo que orienta sus capacidades hacia la formulación de políticas públicas, dada su experiencia, travesía y conocimiento.

La función social del bibliotecólogo adquiere un carácter preponderante, por cuanto promueve el acceso al conocimiento mediante la explotación de herramientas tecnológicas que facilitan la educación y la participación de la comunidad, independientemente de las posturas políticas, las diferencias idiomáticas o las condiciones económicas. Pareciera que “el brindar información” trivializa su tarea en la sociedad; sin embargo, acuñando un término utilizado por Mockus (1994), el bibliotecólogo se convierte en un “anfibio cultural”, lo que resulta en una actividad pedagógica y formadora constante. En términos de Berstein, citado por Merchán Iglesias (2002, p. 44), se torna en un “recontextualizador” o en aquel que toma el conocimiento de un contexto y lo traduce a otro de manera eficaz, con el fin de hacerlo circular. Así, el bibliotecólogo, además de manejar información, debe ser alguien capaz de reconocer el medio en el que se desenvuelve, para responder a los intereses culturales de las comunidades con las cuales trabaja o a las cuales se dirige.

Por otro lado, se encuentra la investigación como acción transversal en las actividades que debe desarrollar el bibliotecólogo del siglo *xxi*, en la medida en que sus análisis teóricos y sus propuestas epistemológicas dan un alcance mayor al nuevo perfil y lo posicionan en una comunidad científica que

demanda no solo sus destrezas como colaborador, sino como investigador que cuestiona la naturaleza de su objeto de estudio. La bibliotecología, en cuanto ciencia emergente (Rojas, 2005), le brinda competencias que facilita el diálogo con otras disciplinas, “lo que permitirá evitar la tentación de invadir otros campos de conocimiento y al mismo tiempo no ser absorbido por otras ciencias” (Rendón, 2013).

Horizonte metodológico

El trabajo se presenta como una investigación documental, lo que significa que asienta un enfoque robustamente bibliográfico. Ahora bien, es importante anotar que la investigación documental se apoya en fuentes de cualquier variedad de género, siempre y cuando su información sea de carácter relevante, imparcial y fidedigno.

Para el desarrollo y la construcción de conocimiento, las fuentes de la investigación documental tienen la particularidad de ser de carácter interpretativo. En palabras de Abouhamad (1965), “la investigación recoge conocimientos o datos de fuentes primarias y los sintetiza para el logro de nuevos conocimientos. [...] La característica fundamental de la investigación es el descubrimiento de principios generales” (p. 52), a partir de lo cual el investigador concibe planteamientos, posiciones, principios y resultados en torno a una problemática planteada.

En primera instancia, la investigación documental fundamenta su riqueza en contextos teóricos y persigue el desarrollo de teorías basadas en principios y leyes mediante un proceso sistemático, coordinando el método científico de análisis y las fases deductivas del razonamiento (Abouhamad, 1965). Básicamente, se busca identificar, mediante un análisis de textos, la conjetura existente sobre algunos elementos asociados al rol del bibliotecólogo, para fundamentar así su perfil en relación con las instituciones que lo forman y la interacción que tiene con el sentido social de su labor, desde elementos básicos como el enfoque profesional, sus habilidades y la apropiación del conocimiento.

Rastros bibliográficos

En un primer momento, se estableció una búsqueda bibliográfica de artículos, tesis y otro material bibliográfico que de alguna forma representara importancia para el tema de investigación. El conducto para la búsqueda fueron las bases de datos de la Universidad de La Salle y las bases de datos gratuitas encontradas en internet. Seguidamente, se realizó la búsqueda en trabajos publicados de forma impresa con contenidos temáticos concretos hacia el perfil del bibliotecólogo. Finalmente, se recurrió al análisis de textos e investigaciones de carácter interdisciplinar, lo que configuró una mejor perspectiva del desarrollo de las competencias.

En cuanto a las dimensiones, se tuvieron en cuenta las siguientes: 1) la *dimensión cultural*, representada desde la visión gubernamental e institucional; 2) la *dimensión académica*, representada en la academia, y 3) la *dimensión social*, representada en textos documentales.

La selección de la muestra

Se fijó el objetivo de realizar una selección de cuarenta documentos, repartidos entre libros y artículos incluidos en revistas indexadas y publicados durante el periodo 2000-2014, lo que conllevó la obtención de una muestra representativa para poder desarrollar los elementos multidimensionales de manera razonable. De igual forma, se tomaron en cuenta dos textos de años anteriores al periodo de estudio, puesto que su aporte resultó conveniente en la dimensión y la necesidad de la creación de un perfil más social y multidisciplinar; en otras palabras, aportaron conceptos significativos para poder plantear una estructura sólida. De esta forma, este apoyo bibliográfico permitió el desarrollo del tema desde otras perspectivas.

En consonancia, los criterios de selección para el estudio se construyeron de acuerdo con lo establecido por Román (2002) en relación con los textos: 1) la *presentación formal*, es decir, que cumplan con la indexación de contenidos y demás normas de carácter internacional; 2) el *contenido científico*, esto es, los años de existencia de la revista, la cantidad de artículos publicados por año y el porcentaje de originalidad y artículos de revisión, y 3) la *difusión*, es decir, la

presencia en las bibliotecas, los repositorios bibliográficos y las bases de datos nacionales e internacionales.

Con el fin de fundamentar de manera más sólida la anterior selección, se tuvieron en cuenta también los siguientes criterios: la regularidad de aparición, la productividad en el tema, la calidad y su relación con otras disciplinas.

Precisiones conceptuales

El bibliotecólogo del siglo XXI se encuentra inmerso en una sociedad mediática y de consumo dependiente de las tecnologías informáticas; una sociedad urbana, productivista y utilitaria que hoy por hoy origina nuevos conceptos como resultado de la intervención de la tecnología en su campo laboral. Por ello, es necesario explicarlos para el desarrollo del texto.

Habilidades del bibliotecólogo

La ciencia y la tecnología representan un pilar fundamental en la labor del bibliotecólogo; de hecho, resuelven rápidamente una porción generosa de dificultades. Sin embargo, en su perfil él debe tener ciertas características que lo ayuden a entender los diversos entornos en los que se desenvuelve. Sin importar el ambiente en el que se encuentre, existen entornos morales y culturales que racionalizan su actuar. De esta forma se fundamenta el respeto, que es el responsable histórico de quitar legitimidad a varios procesos de exclusión, sojuzgamiento o discriminación, además de brindar la posibilidad de comunicación de forma parcial, con criterios y conocimientos de diversas culturas (Mockus, 1994, p. 126).

Son precisamente las diferencias culturales las principales causas por las que el bibliotecólogo se presenta como una especie de anfibio cultural (tomando la significación de ‘anfibio’ como ‘ambos medios’), que en palabras de Mockus (1994) “es quien se desenvuelve solventemente en diversos contextos y al mismo tiempo posibilita una comunicación fértil entre ellos, es decir, transporta fragmentos de verdad (o de moralidad) de un contexto a otro” (p. 127).

Ahora bien, el anfibio cultural es capaz de obedecer a diversos sistemas, tiempos y contextos, lo que lo constituye como un ser crítico, con un conocimiento fragmentado y con una capacidad de entender, traducir y comunicar;

ello conlleva que tenga una integridad moral razonada de diferentes momentos, bien sea de existencia o de congruencia (Mockus, 1994). En otras palabras, el anfibio cultural debe entender el momento situacional en el que se encuentra, para poder adaptarse a las exigencias propias de las comunidades con las que interactúa.

En concordancia con lo anterior, y en términos de competencias (entendidas como capacidades y disponibilidades de sentido ético, intelectual y social), el bibliotecólogo debe presentar una fundamentación dinámica, como lo menciona Ríos (2008, p. 9) en los siguientes ámbitos: 1) conocimientos claves (saberes); 2) habilidades (dominio), donde la suma de conocimientos claves más las habilidades se designa como *aptitudes*, y 3) actitudes. Lo anterior concluye en que la competencia es la suma de las aptitudes, es decir, los conocimientos junto con las habilidades y actitudes de cada persona (Ríos, 2008).

Revolución de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación

En yuxtaposición, se encuentran las competencias y habilidades que el bibliotecólogo debe tener para el manejo de la tecnología. Cabero (1998) define las TIC así:

Las que giran en torno a tres medios básicos: la informática, la microelectrónica y las telecomunicaciones; pero giran no solo de forma aislada, sino, lo que es más significativo, de manera interactiva e interconectada, lo que permite conseguir nuevas realidades comunicativas (p. 197).

En este punto cabe resaltar que los bibliotecólogos, en este momento, afrontan tres cambios reveladores en sus modelos de trabajo, como lo menciona Escalona (2008, p. 12): 1) la transformación del soporte papel a los medios electrónicos, como medio de almacenamiento y recuperación de información; 2) la creciente demanda para justificar su labor, y 3) los nuevos tipos de organización del mercado laboral (*job sharing*, *telecommuting* y *outsourcing*), los cuales reducen el personal y proliferan el trabajo en equipo.

Puesto que la influencia de las TIC favorece la adquisición de información y conocimiento de manera inmediata gracias al acceso a internet, el bibliotecólogo debe tener en cuenta la calidad de dicha adquisición, además de valorar

las evoluciones sociales, técnicas y tecnológicas que esta dinámica representa. Su objetivo es responder a la veracidad, dejando de lado la idea tradicional de ser un mero facilitador de información, para pasar a ser un elemento social que potencializa la educación, la economía, la justicia social, etc. Así, su labor no se encuentra aislada, sino que se flexibiliza y capacita como un elemento de difusión de información de acuerdo con el arquetipo tecnológico.

Actuales necesidades de información

Las actividades relacionadas con el suministro de información varían de acuerdo con las necesidades de cada usuario; sin embargo, es pertinente definir en primer lugar qué son las *necesidades de información*: se trata de la carencia de conocimientos e información acerca de un fenómeno, un objeto, un acontecimiento, una acción o un hecho por parte de una persona. Estas carencias son producidas por factores externos e internos que provocan un estado de insatisfacción, por lo cual el sujeto se ve motivado a suplirlas por medio de cierto comportamiento, con el fin de buscar su bienestar (González, 2004, p. 68).

Un importante aporte lo establece Krikelas (citado en González, 2004), que menciona que las necesidades de información se originan cuando alguien percibe que su conocimiento actual es menor que el que requiere idealmente sobre algún tema o problema; es decir, existe cierta brecha entre el conocimiento que experimenta y su ignorancia consciente, lo que crea un interrogante a partir del cual se produce una búsqueda con el fin de hallar una respuesta satisfactoria.

Dado lo anterior, y teniendo en cuenta que el bibliotecólogo interviene de forma transversal en áreas como la educación, la industria y la sociedad, es importante destacar que los entornos donde se establece la denominada *sociedad del conocimiento* generan cambios drásticos en los panoramas tradicionales, lo que obliga a este último a mantenerse como un ser competitivo, capaz de entender los beneficios y los riesgos que se crean cuando se desean establecer estrategias para satisfacer las necesidades individuales de información que surjan en la sociedad.

De igual forma, en esta búsqueda es necesario replantear que tanto la información como los productos diseñados para su recuperación deben adaptarse a la infraestructura, las habilidades y los hábitos del usuario. Por este hecho,

el bibliotecólogo debe aprender a identificar la mayoría de las necesidades dinámicas que presenta una comunidad.

Apropiación social del conocimiento

En términos generales, actualmente la apropiación social del conocimiento se establece como un tema sobre el cual intervienen comunidades científicas, pedagógicas y gubernamentales como eje principal de compromiso social; además, en este contexto, la información se fundamenta como apoyo de los procesos.

La apropiación social del conocimiento se plantea como un proceso que involucra, en primer lugar, la disposición de los conocimientos científicos y tecnológicos desde lenguajes comunes para la sociedad; y, en segundo lugar, un ser humano que conciba como suyos tales conocimientos, de forma tal que sean útiles y necesarios para su beneficio (Agudelo, 2012). Ahora bien, la apropiación social del conocimiento se puede emplear como una estrategia para la transmisión de la información y el conocimiento, enfocados al mejoramiento constante de la calidad de vida de las comunidades y sus integrantes.

Una visión institucional la otorga el Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación (Colciencias, 2014), que define *apropiación del conocimiento* así:

Un proceso de comprensión e intervención de las relaciones entre tecnociencia y sociedad, construido a partir de la participación activa de los diversos grupos sociales que generan conocimiento. [...] Esta comprensión amplía las dinámicas de producción de conocimiento más allá de las sinergias entre sectores académicos, productivos y estatales; incluyendo a las comunidades y grupos de interés de la sociedad civil. Esta ampliación integra apropiación e innovación en un mismo plano, bajo el principio de construcción social del conocimiento (p. 1).

Ahora bien, esta apropiación social del conocimiento plantea la interacción de grupos sociales por medio de códigos y sistemas, lo que conlleva la creación de nuevas relaciones y la formación de nuevos grupos culturales tecnológicos en los que intervienen profesionales, tecnólogos, técnicos y gente del común para el desarrollo del conocimiento social. Este movimiento genera ejercicios interpretativos y reflexivos que ciertamente pueden llevar al desarrollo de políticas públicas sistemáticas.

Si se observa de forma razonada el intercambio de información existente entre los sectores académicos, productivos y estatales, puede afirmarse que estos replantean la formación profesional que actualmente tiene el bibliotecólogo, puesto que al ser un gestor del conocimiento, debe materializar la apropiación de elementos estratégicos que relacionen la ciencia, la tecnología, la comunidad académica y la sociedad.

Concepciones institucionales

Como se mencionó, la información y el conocimiento determinan los cimientos de una sociedad y fundamentan el comportamiento colectivo e individual. En este escenario, las instituciones de educación superior deben orientar sus programas hacia la formación interdisciplinar; en específico, el bibliotecólogo debe responder adecuadamente tanto a su estímulo social como formativo e impulsarse como un individuo íntegro. En otras palabras, la bibliotecología debe enfocarse a favorecer a la formación de capital social y cultural, por medio de programas universitarios que se articulen de forma integral para el desarrollo de individuos críticos y con un alto sentido de ciudadanía.

Ahora bien, ¿es posible formar individuos que estén preparados para desarrollar estas habilidades? La cuestión es si se cuenta con la disposición para prepararlos tanto en el ámbito de pregrado como de posgrado, y si los ejes abordados cobijan aspectos sociales, culturales, tecnológicos y gerenciales. Igualmente, surge la pregunta de si es viable articular los intereses de una comunidad académica que se fortalece en la medida en que ejecuta acciones conjuntas que beneficien a todos sus miembros, sobre todo a partir de currículos que respondan (no en su totalidad) a diferentes aspectos del perfil del bibliotecólogo.

A manera de ilustración, el país cuenta con seis programas de pregrado en el área de las ciencias de la información, tres de ellos concentrados en Bogotá (tabla 1). Cabe aclarar que cualquier profesión debe ser una combinación entre conocimientos, habilidades y competencias, como bien lo señalan las reformas de Bolonia en el campo de la educación superior. Conviene preguntarse: ¿se cubre, entonces, la oferta que demanda el país?

Tabla 1. Programas de Ciencias de la Información con oferta en el país

Programa	Institución	Año de resolución
Ciencias de la Información y la Documentación	Universidad del Quindío	2007
Ciencia de la Información y Bibliotecología	Fundación Universitaria para el Desarrollo Humano	2010
Ciencia de la Información: Bibliotecología	Corporación Universidad de la Costa	2012
Ciencia de la Información: Bibliotecología	Pontificia Universidad Javeriana	2008
Sistemas de Información y Documentación	Universidad de La Salle	2012
Bibliotecología	Universidad de Antioquia	2012

Fuente: elaboración propia a partir de consulta en la base de datos del Sistema Nacional de Información de Educación Superior (Snies, 2014); términos de búsqueda: ciencias de la información, ciencia de la información, sistemas de información.

Si se habla en términos de investigación nacional, sería necesario remitirse a fuentes que registraran la información de los proyectos de investigación que desarrolla cada institución, al igual que señalaran su impacto en la ciudadanía, la empresa, el Estado y la academia misma. Sin embargo, no se cuenta con información normalizada y disponible; por ello, para lograr un acercamiento somero a la investigación nacional, se puede buscar información en el directorio GrupLAC¹, donde se registra información de los grupos de investigación nacionales. Así, de nuevo, a manera de ilustración, se encuentra que veintiún grupos de investigación registrados en la base GrupLAC aparecen en el término de búsqueda “ciencias de la información” (tabla 2). Esto implica una mezcla de temáticas y, tal vez, una diferencia en lo que se entiende por este término. El propósito es filtrar aquellos que realmente estén relacionados con la bibliotecología y sus tendencias de investigación.

¹ Consiste en una herramienta informática que actualiza el sistema de bodega de datos o el *data warehouse* de Colciencias, a partir de una hoja de vida en la que la comunidad científica, los académicos y los grupos en general puedan actualizar su información para usos del Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología (SNCyT).

Tabla 2. Grupos de investigación registrados bajo el área de conocimiento “ciencias sociales aplicadas, ciencia de la información”

Nombre	Categoría	Instituciones
Grupo de Investigación en Información, Conocimiento y Sociedad	A	Universidad de Antioquia (avalado)
Preservación e Intercambio Digital de Información y Conocimiento (Prisma)	A1	Universidad Autónoma de Bucaramanga (avalado)
Gestión Vital	B	Universidad Nacional Abierta y a Distancia (no avalado); Fundación Politécnico Gran-colombiano (avalado); Kronos de Colombia Limitada (no avalado); International Corporation of Networks of Networks of Knowledge (avalado)
GIAO	C	Universidad del Magdalena (avalado)
Grupo de Investigación en Ingeniería de Software del Tecnológico de Antioquia (GIISTA)	C	Tecnológico de Antioquia (avalado)
GUANE	D	Universidad Nacional Abierta y a Distancia (avalado)
Perspectiva Contable	D	Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (avalado)
Información, Desarrollo y Sociedad	D	Universidad de La Salle (avalado)
Sociedad de la Información y el Conocimiento	D	Universidad de Manizales (avalado)
Ciencia de la Información, Sociedad y Cultura	D	Pontificia Universidad Javeriana (avalado)
TIC-ITC	D	Institución Universitaria Tecnológica de Comfacauca
ANTA	D	Universidad Cooperativa de Colombia (avalado)

Nombre	Categoría	Instituciones
S@telite: Grupo de Investigación en Tecnologías de la Información y la Comunicación	D	Universidad del Atlántico (avalado)
Pensamiento y Praxis Contable	D	Pontificia Universidad Javeriana, sede Cali (avalado)
Estrategia, Mercados, Política y Regulación de Telecomunicaciones	D	Centro de Investigación de la Telecomunicaciones (no avalado); Centro de Investigación de la Telecomunicaciones (avalado)
Grupo de Investigación en Sistemas de Información y Economía (Sieco)		Universidad Santiago de Cali (avalado)
Grupo de Investigación en Tecnología de la Información (GITI)		Universidad Santiago de Cali (avalado)
Innovación y Desarrollo Tecnológico Bolivariano (Indeteb)		Universidad Simón Bolívar (avalado)
Comunicación para la Ciudadanía		Institución Universitaria Tecnológica de Comfacauca (avalado)
TICE		E_Medios Ltda. (avalado)
Aprendizaje y Virtualidad		Universidad del Tolima (avalado)

Fuente: Colciencias (2013).

De estos grupos se extrajeron las líneas de investigación más frecuentemente registradas (figura 2), lo cual permite visualizar sus tendencias temáticas. Los términos más grandes son declarados como *práctica de investigación recurrente* en los grupos citados. Estudiar los grupos de investigación y su interacción serviría como punto de partida para la consolidación de una comunidad discursiva, en la medida en que explota los canales comunicativos que promueve (revistas científicas y seminarios, por ejemplo), regula el lenguaje especializado que utiliza, crea redes de trabajo y formula proyectos conjuntos, con el objetivo último de favorecer las capacidades de los nuevos bibliotecarios.

De lo anterior se destacan las 243 investigaciones propuestas y en curso que se establecieron para el área de ciencias sociales. De esta forma, RedCOLSI se presenta como una alternativa efectiva que enlaza los factores democráticos, formativos e investigativos. Además, para el 2015 concibe la socialización de la producción científica de los diferentes semilleros, desde la educación media hasta los centros de investigación; hecho que muestra cómo la información se establece como insumo fundamental para la construcción articulada de productos.

En segundo lugar, se encuentra el Foro Taller Nacional de Apropiación Social de la Ciencia y la Tecnología, realizado por la Universidad EAFIT y Colciencias en el 2010, cuyo fin era la apropiación de nociones y concepciones sociales que permitieran acercar el trabajo de mediadores, científicos, académicos, funcionarios estatales y población civil, como mecanismo de desarrollo nacional. Tres fueron los ejes centrales: política, práctica e investigación, mediante tres dimensiones transversales: tendencias, participación pública y concepto, enfocadas a la transmisión del conocimiento por medio de una aproximación crítica en relación con la tecnología, la sociedad y la ciencia (Universidad EAFIT y Colciencias, 2011).

A partir de los anteriores datos es posible, entonces, reflexionar de forma crítica sobre cómo ven las instituciones de educación superior estos temas y problemas. Para ello, es necesario analizar el discurso que se encuentra en la presentación de sus programas y, más exactamente, examinar las líneas de investigación que presentan como desarrollo para la sociedad.

La Facultad de Comunicación y Lenguaje de la Pontificia Universidad Javeriana (2014) señala, por ejemplo: “Comprender, analizar e interpretar los fenómenos que impactan las sociedades actuales en relación con la información y el conocimiento para proponer proyectos, planes y políticas que redunden en la transformación de la sociedad”.

En paralelo, la Universidad de Antioquia (2014) propone una formación a partir de cinco líneas de investigación, las cuales se desarrollan en etapas de inmersión, profundización y consolidación. Los ejes de investigación son el enfoque a los núcleos de fundamentación, la organización, las tecnologías y la gerencia de la información, todos ellos acompañados de la apropiación social del conocimiento.

Ahora bien, desde la perspectiva de la Universidad de La Salle (2014) se establece la línea matriz de investigación Información, Conocimiento y Sociedad, que pretende abordar elementos técnicos, tecnológicos y científicos representados no solamente en la generación, la recolección, el procesamiento, el almacenamiento, la recuperación, la diseminación y el uso de la información, sino también en el desarrollo de investigaciones enfocadas en la fundamentación y que contribuyan a la generación y consolidación de nuevo conocimiento.

Se encuentra, entonces, que la formación se encamina a la interpretación de los fenómenos actuales que impactan directamente a la sociedad, y allí, la consolidación del conocimiento es el principal insumo para el desarrollo generacional. Esto significa que existe una reflexión social desde la práctica investigativa, la cual se fundamenta en la generación de estrategias metodológicas desde perspectivas integrales y el trabajo interdisciplinario.

Un último asunto por tener en cuenta a la hora de elaborar un perfil del bibliotecólogo tiene que ver con el aspecto ocupacional. Infortunadamente, no se cuenta con estudios específicos que permitan realizar un panorama de las actividades en las que se desempeñan los egresados; por ello, es necesario promover un estudio que posibilite reconocer los diferentes sectores en los que se mueve el bibliotecólogo y las habilidades adquiridas en el camino, para luego compararlas con la eficiencia de los programas nacionales en esta disciplina.

A manera de conclusión

En respuesta al planteamiento inicial, es evidente que el bibliotecólogo no es ajeno a los cambios que se han generado en la presente década: ya no solo se perfila como un profesional preocupado por el sostenimiento de una unidad de información (con todo lo que implica su gestión), sino que ahora se orienta a una perspectiva de innovación y aprendizaje, con una visión dinámica y autoanalítica que le permite conseguir su realización integral.

Esto significa que a partir de la concientización de los cambios que se generan día a día, el bibliotecólogo debe enfrentar los retos que la sociedad de la información paulatinamente va generando como resultado de su constante evolución; para ello, debe enfocarse en las diferentes perspectivas que presentan las comunidades con que interactúa (investigadores, académicos, sociedad en

general), a fin de que la vinculación de enfoques tecnológicos, metodológicos y técnicos le permitan adquirir una identidad multidisciplinar.

Por otro lado, las instituciones de educación superior, por medio de sus programas de pregrado y posgrado, deben ofrecer estrategias didácticas y prácticas que promuevan espacios de aprendizaje interdisciplinario, como método adecuado de formación profesional, lo cual implica ajustar sus instalaciones y dinámicas a los requerimientos tecnológicos y sociales propios de la formación del bibliotecólogo. En este sentido, es importante destacar que debe existir una profunda fundamentación social con sentido de pertenencia, de forma tal que el profesional desarrolle un sentido de identidad positivo.

Desde las líneas de investigación, es claro que las universidades muestran una constante evolución, entendida esta como el desarrollo de una cultura científica y tecnológica que tiene en cuenta las prácticas sociales y los procesos de innovación. Allí, se promueven prácticas desde diferentes disciplinas y profesiones que, a su vez, permiten el desarrollo y la articulación del conocimiento científico, técnico y funcional.

Finalmente, es necesario inculcar en el bibliotecólogo un constante sentido de autocrítica, puesto que no solo la preparación universitaria le posibilitará desarrollar un fortalecimiento del trabajo interdisciplinario; el bibliotecólogo debe ejercitarse en procesos fundamentales como la escritura, por cuanto esta le permite dar a conocer su punto de vista y el de su profesión a otros profesionales y a su misma comunidad, la cual se constituye en un medio de respuesta a problemas concretos.

Referencias

- Abouhamad, H. (1965). *Apuntes de investigación en ciencias sociales*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Instituto de Investigaciones.
- Agudelo, S. A. (2012). Apropiación social del conocimiento: una nueva dimensión de los archivos. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 35(1), 55-62.
- Almenara, J. C. (2007). Las necesidades de las TIC en el ámbito educativo: oportunidades, riesgos y necesidades. *Tecnología y Comunicación Educativas*, 21(45), 5-19.
- American Library Association (ALA) (2014). *Library bill of rights*. Recuperado de <http://www.ala.org/ala/issuesadvocacy/intfreedom/librarybill/index.cfm>

- Belloch, C. (2014). *Las tecnologías de la información y comunicación (TIC.)* Valencia: Universidad de Valencia. Recuperado de <http://www.uv.es/~bellochc/pdf/pwtic1.pdf>
- Cabero, J. (1998). Impacto de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en las organizaciones educativas. En M. Lorenzo *et al.* (coords), *Enfoques en la organización y dirección de instituciones educativas formales y no formales* (pp. 197-206). Granada: Grupo Editorial Universitario.
- Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación (Colciencias) (2013). GrupLAC en Línea. Recuperado de <http://scienti1.colciencias.gov.co:8080/gruplac>
- Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación (Colciencias) (2014). Apropiación social del conocimiento. Recuperado de http://www.colciencias.gov.co/programa_estrategia/apropiacion-social-del-conocimiento
- González, J. J. (2004). *Las necesidades de información. Fundamentos teóricos y métodos.* México: Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.
- Huvila, I. *et al.* (2013). What is Librarian 2.0: New competencies or interactive relations? A library professional viewpoint. *Journal of Librarianship and Information Science*, 45(3), 198-205. Doi: 10.1177/0961000613477122
- Mockus, A. (1994). *Anfibios culturales, moral y productividad.* Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/19779/1/15825-48675-1-PB.pdf>
- Ortega y Gasset, J. (2005). *Misión del bibliotecario.* Madrid: Fundación José Ortega y Gasset.
- Partridge, H. M. *et al.* (2010). The contemporary librarian: Skills, knowledge and attributes required in a world of emerging technologies. *Library & Information Science Research*, 32(4), 265-271.
- Pontificia Universidad Javeriana (2014). *Departamento de Ciencia de la Información.* Recuperado de http://puj-portal.javeriana.edu.co/portal/page/portal/Facultad%20de%20Comunicacion/plt_dept_inform/L%EDneas%20de%20Investigaci%F3n
- Ríos, L. E. (2008). *Hacia el establecimiento del perfil del bibliotecólogo a nivel Iberoamérica.* México: Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.
- Rojas, M. Á. (2005). *Bases teóricas y filosóficas de la bibliotecología.* México: Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.
- Rojas, M. Á. (2008). *La ciencia de la información en el contexto de las ciencias sociales y humanas. Ontología, epistemología, metodología e interdisciplina.* Recuperado de http://www.dgz.org.br/ago08/Art_06.htm

Román, A. (2002). *Las revistas de ciencias sociales, fuente para el estudio de la historia: La transición (1975-1985), una perspectiva historiográfica y documental*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Universidad de Antioquia (2014). Bibliotecología (Snies 4677) (presencial). Recuperado de http://orientacion.universia.net.co/informacion_carreras/pregrado/bibliotecologia-snies-4677-2441/universidad-de-antioquia-99.html

Universidad de La Salle (2014). Sistemas de Información, Bibliotecología y Archivística. Recuperado de <http://www.lasalle.edu.co/wps/portal/Home/Principal/ProgramasAcademicos/ProgramasdePregrado/SistemasdeInformacionBibliotecologiayArchivistica/cinvestigacion>

Universidad EAFIT y Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación (Colciencias) (2011). *Ciencia, tecnología y democracia: reflexiones en torno a la apropiación social del conocimiento*. Medellín: Autor.